



Eduardo Cruz-Coke (1899-1974)

Y no fue candidato único

El niño prodigio criado en el europeo cerro Alegre de Valparaíso, ingresó a la universidad a los 15 años. Asombró a alumnos, a pacientes y a las masas. Profetizó la modernidad en la medicina y la política, pero el conservador progresista no fue escuchado.

PABLO PORTALES

Una lumbra, de agradada faena científica, se levantó como un serio aspirante a la Presidencia de la República en 1946.

El doctor Eduardo Cruz-Coke tenía como político tan sólo nueve años de trayectoria. Había sido ministro de Estado del Presidente Arturo Alessandri en 1937, al que había combatido 17 años antes, pero que ahora, tras sucesivas intervenciones militares, se afanaba por asegurar un orden constitucional.

Cruz-Coke llegó al ministerio de Salud a imaginar planes útiles para detener la deserción de los niños de la vida y para educar a la población, ignorante en cómo prevenir las enfermedades.

El aspirante presidencial era oriundo de la universidad. Ahí, se había introducido en el organismo humano a través de la bioquímica y de la filosofía.

Un intelectual moderno, científico-humanista, preso a subir el último pedicelo para alcanzar la cima de la política.

Con su inteligencia y bondad había embriagado a sus pacientes, a sus alumnos y, ahora, las masas se sentían atraídas por la fogosidad y convicción del orador en campaña.

Cruz-Coke, conservador, identificado con la tendencia socialcristiana, después su opción con los candidatos del Partido Liberal y el postulante agro-laborista.

El intento por designar candidato único de la derecha fracasó, porque el Partido Liberal, acostumbrado a ser aporreado por los demás, no toleró votar a favor de alguien que no fuera de sus filas.

Los espíritus sectarios prevalecieron y el país se privó de una aventura encabezada por un guila indolente un conservador progresista con un proyecto renovador de "humanización del capitalismo".

EL GENIO DE CERRO ALEGRE

Los perfiles de Cruz-Coke se formaron en un ambiente exclusivo: su padre, Ricardo, hijo de británico y su madre, Celeste, francesa, habitantes del cerro Alegre de Valparaíso, verdadero enclave, donde creció el niño y adolescente.

Su madre, "autoexiliada", poco le importaba Chile. Esperaba los periódicos parisinos que llegaban en paquetes. Los desplegaba y los pegaba al suelo. Editó la primera revista



Cruz-Coke recibe el premio de la Universidad de la Sorbonne en París.

Sus ayudantes de investigación llegaban a su casa los sábados donde deleitaban el espíritu junto a los pasteles, queques y postres que preparaba la señora Marta...

femenina *La Familia*, en la que difundía la cultura de gala.

Eduardo, con vergüenza, cumplía sus funciones de paje, cuando, de corbata celeste, iba por las casas del cerro distribuyendo las invitaciones de algún encuentro cultural organizado por su madre.

Estudió en el colegio de los Padres Franciscanos del puerto. Su aplicación era encomiable, pero los premios carecían de importancia en su hogar, donde él valía los libros y las obras de arte.

Temprano, fue marcado por

la intolerancia católica, convivió con luceros y anglicanos. También, niño, transmitió seguridad: el sacramento del oruro le pasaba la manivela cuando el factor humano era decisivo.

Todo un prodigio, a los 14 años concluyó sus humanidades. Viajó a Santiago a estudiar Medicina. El adolescente fue enviado a vivir a la parroquia La Estampa con el padre Clivio Montero. Ideas de su madre, inquietas por las maldades de la capital.

A los 18 años, cursaba el

tercer año, fue llamado por la eminencia médica, el doctor Juan Nod, a incorporarse a su grupo de ayudantes. Participó en la campaña contra el tifus exantemático en Valparaíso, el tiempo que era ayudante del servicio de medicina en el hospital San Juan de Dios.

Sus inquietudes se espaciar: fundó la Academia de Medicina de la Asociación de Estudiantes Católicos y presidió la Federación de Estudiantes Católicos en medio de la efervescencia política, durante la campaña presidencial de 1920.

Su genio afloró cuando obtuvo, a los 26 años, la licenciatura de la cátedra de Química Fisiológica y Patológica, sólo cuatro años después de recibir su título de médico.

Enjuto, ágil, nervioso y de mirada clara, desplegaba sus inquietudes: arrolladoras,

transmitía a torrentes sus convicciones científicas. Con su vista clavada en el futuro, dejaba flotar en el aula una idea de curiosidad. Se afanaba por conseguir esa síntesis que invitaba a encaminarse hacia las profundidades del cosmos.

Los alumnos no querían perder una palabra, ni un gesto, ni un ruego del catedrático. "Enriquecidos, salíamos interesados por saber más, por explorar lo recóndito", recordó su alumno, el doctor Jorge Mardones.

Pero el maestro no se circunscribía al aula. A veces, los sábados, llegaban sus ayudantes. Las ventanas se abrían a las grandes inquietudes y comentarios del pensamiento. Una atmósfera de humanismo se entrelazaba con la ciencia.

Un deleite del espíritu se digería junto a los pasteles, queques y postres preparados por Marta, su esposa, evocando uno de sus discípulos más aventajados, el doctor Héctor Cronato.

LA INTUICIÓN DESECHADA

En un ciudadano del mundo. Inquieto, enseñaba a su hijo desde las alturas de un contemplante cómo el otro lado del océano, Singapur caía en manos niponas y concluía: "Es el primer campanazo que anuncia la expulsión de la raza blanca del Asia".

Muestra la prensa celebraba la conferencia de Munich, Cruz-Coke se paseaba, incrédulo, repitiendo: "Esta guerra viene, se va venir". Acudía a las embajadas a sacudir a los diplomáticos insensibles frente a la amenaza de Hitler.

Estas predicciones eran una réplica de sus diagnósticos ante los pacientes con los que acertaba de un sólo golpe de vista. Así también profetizó los asombrosos cambios que producirían las hormonas y vitaminas recién descubiertas.

Su intuición se extendió a la política de salud cuando dijo, en los años 30, que la ciencia y la tecnología eran la base de un desarrollo económico capaz de resolver los problemas sociales.

Pero el asombro creció cuando el ministro del año 37 demostró, con inéditas evaluaciones económicas sanitarias, la rentabilidad de la implantación de una ley de medicina preventiva; asimismo, la ley del medio litro de leche devino la creciente mortalidad infantil, hasta el ministro de Salud, doctor Jorge Ibañez.

El científico seccionó su unión al político de mirada amplia.

El hombre emotivo y persuasivo cautivó al hombre de la calle, pero su discurso nacional fue sofocado. Entonces, los políticos no dirigieron la audaz intuición de modernidad, como era unir la política y la ciencia para dar un golpe vitamínico a una sociedad enferma de pobreza.



El candidato presidencial de 1946 sufre. Llegó segundo, luego que Arturo Alessandri Palma impidiera la concertación de derecha tras un candidato único.

Y no fue candidato único [artículo] Pablo Portales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Portales, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Y no fue candidato único [artículo] Pablo Portales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile